



Influencias francesas en la conformación de la Banca Mexicana: el Banco Nacional de México, 1884-1914^{585*}

Carlos Marichal (El Colegio de México)

Durante los últimos veinte años se han logrado avances importantes en el estudio y reconstrucción de la historia del crédito y la banca en México en el siglo XIX. Dichas investigaciones permiten conocer mejor los cambios que experimentaron los mercados financieros en la capital y en diversas regiones del país, la naturaleza de los primeros proyectos y experimentos bancarios, la evolución de algunas de las principales empresas bancarias y, también, facetas claves del impacto de las crisis financieras en sus vertientes monetario, crediticio y bancario durante el período clave de modernización conocida como el «porfiriato» (1876-1910) y durante la revolución mexicana (1910-1920)⁵⁸⁶. No obstante, para ahondar en estos terrenos fundamentales de la historia económica del país, se requieren estudios adicionales que nos proporcionen una idea más detallada y clara de la complejidad de los alcances y también de los obstáculos que se presentaron en el proceso relativamente lento de constitución de los sistemas bancario y crediticio en la república mexicana.

Entre los temas más llamativos a estudiar son los modelos extranjeros que influyeron en la evolución histórica de la banca mexicana. En este ensayo quisiera centrar la atención en el impacto de los modelos bancarios franceses en México durante el siglo XIX. Pero antes de comenzar y con objeto de situar el tema en marco comparativo, debemos enfatizar que la historia del despegue de la banca en México es sustancialmente distinta de otros países latinoamericanos por ser más tardía. Mientras que en Brasil ya existía una docena de bancos hacia 1860 y en Argentina otros tantos hacia 1870, en México no fue sino hasta la década de 1880 que se entró realmente en la era bancaria⁵⁸⁷. Durante los treinta años precedentes se propusieron diversos proyectos bancarios (de los que llegaron a concretarse apenas tres) que reflejaban las ideas prevalecientes acerca de los tipos de bancos que se deseaban implantar⁵⁸⁸.

En la primera parte de nuestro ensayo, por consiguiente, ofreceremos una revisión sintética del «lento despertar» de la banca en México entre mediados del siglo y 1880, observando que entre los modelos o influencias más difundidas se destacaban aquellas derivadas de la experiencia bancaria francesa, aunque no de manera excluyente. Estos proyectos nos revelan los conocimientos que sectores importantes de la elite mexicana fueron adquiriendo acerca del desarrollo de la banca.

No obstante, debe subrayarse que no sería realmente hasta el decenio de 1880 que comenzaría la creación de un sistema bancario moderno en el país, especialmente a partir

585* Este ensayo está dedicado a Gabriel Tortella, pionero en el estudio del despegue de la banca española a mediados del siglo XIX y gran promotor –desde hace decenios– de la historia bancaria comparada, incluyendo en especial a la región latinoamericana.

586 Para referencias bibliográficas consultar Cerutti (1992) y Ludlow y Marichal (1986) pero sobre todo la síntesis historiográfica amplia contenida en Del Ángel y Marichal (2003).

587 En la década de 1850 existían apenas tres pequeños montes de piedad y tres cajas de ahorro, de acuerdo con Miguel Lerdo de Tejada (1856), pp. 50-54. Para un resumen de los bancos mexicanos establecidos en las décadas de 1880 y 1890 véase Bátiz (1986).

588 Los tres bancos que llegaron a establecerse fueron la sucursal del Banco de Londres y Sudamérica (1864) y dos bancos en Chihuahua en el decenio de 1870.



del establecimiento de esa institución tan *sui generis* y tan importante que sería el Banco Nacional de México (1884). Dedicamos la segunda parte de este texto al análisis de esta empresa financiera cuyos riquísimos archivos ofrecen al investigador un material primario de extraordinario valor para la reconstrucción de la historia financiera del país. Por otra parte, estos acervos permiten observar la decisiva influencia francesa no sólo en su nacimiento, sino además en su administración durante treinta años. En efecto, el verdadero fundador del Banco Nacional de México fue el destacado banquero franco/suizo Edouard Noetzlin, los principales accionistas del banco durante casi veinte años fueron inversores franceses y, en parte por ello, mantuvo durante más de treinta años un consejo directivo paralelo en Francia, conocida –al interior de la empresa– como la «Junta de París». La revisión de la correspondencia entre los miembros de esta Junta y los directivos mexicanos es de gran interés para el estudioso de la historia bancaria comparada y proporciona numerosas pistas sobre la complejidad de las estrategias bancarias internacionales de fines y principios de siglo. Pero nos estamos adelantando... Regresemos ahora a los orígenes de la banca mexicana.

Los primeros proyectos bancarios, 1850-1880

Si bien es posible señalar algunos experimentos bancarios lanzados en México desde la década de 1830, el hecho es que virtualmente todos fracasaron hasta la fundación de un primer banco comercial en 1864, durante la intervención francesa⁵⁸⁹. Ello era reflejo difícil y lento proceso de desarrollo de los mercados de crédito y de capitales en México decimonónico, y por ende, del tardío despegue de la banca. De todas las propuestas para establecer un banco nacional antes del Imperio de Maximiliano (1863-67), la más importante fue aquella presentada por Manuel Escandón en 1853, al asumir (nuevamente) el poder el general Santa Anna. Este documento es interesante en tanto refleja los conocimientos sobre organizaciones bancarios que tenía uno de los más prominentes financieros privados mexicanos de la época⁵⁹⁰.

No hay que olvidar que Escandón era posiblemente el empresario más rico de México en ese entonces, siendo conocido como uno de los principales prestamistas del gobierno además de ser accionista de minas, dueño de haciendas y promotor del primer ferrocarril mexicano⁵⁹¹. En el largo folleto publicado a principios de 1853, ofreció los argumentos esenciales a favor de su propuesta de creación de un banco, señalando que si bien dicha institución operaría a nivel comercial, su misión fundamental consistiría en servir de banco de gobierno, abriendo una cuenta corriente al gobierno «con un interés mutuo de 6% anual», y administrando «por cuenta del gobierno general las aduanas marítimas, el tabaco, el derecho de consumo, el derecho de platas, las contribuciones directas y el pa-

589 Entre 1830 y 1840 funcionó un banco estatal promovido por Lucas Alamán que se llamaba el Banco de Avío, el cual se dedicaba exclusivamente a promover inversiones en industrias con fondos públicos. Para una descripción de este singular y temprano experimento en banca industrial véase Potash (1959).

590 Aunque anónimo, refleja con gran transparencia el pensamiento claro y astuto de Escandón. Se titulaba este folleto *Reflexiones sobre la hacienda pública y el crédito escritas con motivo del proyecto presentado al Supremo Gobierno para la formación de un Banco Nacional, y el arrendamiento o administración de las rentas*, México, 1853.

591 Manuel Escandón acumuló una parte importante de su fortuna no sólo en préstamos al gobierno sino además en el arrendamiento de los estancos del tabaco y de la sal en la década de 1840: Urías (1978).

pel sellado, sirviendo estos productos como garantía e hipoteca por los saldos en cuenta del gobierno»⁵⁹².

Las propuestas leoninas también incluían una serie de concesiones para el manejo de la deuda interna de la república que resultaban potencialmente muy lucrativas para los accionistas del banco propuesto. Escandón, sin embargo, defendía las diferentes cláusulas haciendo referencia a los servicios prestados por los principales bancos de gobierno en Europa, citando como modelo al Banco de San Carlos (de España) de fines del siglo XVIII, añadiendo que su sucesor, el Banco de San Fernando, «goza de un crédito igual al de los establecimientos de esta clase en Europa». Podría haber agregado que el modelo más importante de un banco de gobierno (sin ser banco *del* gobierno) en la Europa continental contemporánea era, sobre todo, el Banque de France.

Que el gobierno mexicano rechazara las propuestas de Escandón no resulta sorprendente teniendo en cuenta los privilegios que reclamaba para su banco, pero no deja de ser importante el antecedente ya que en décadas posteriores se presentaron nuevos proyectos, algunos de ellos bastante similares en concepto. Si bien los modelos bancarios más influyentes entre la elite mexicana de mediados de siglo eran alternativamente un banco de gobierno, «a la francesa» o un banco comercial «a la inglesa», también existían otros modelos a tener en cuenta⁵⁹³. Por ejemplo, en 1857, el comerciante y financiero, Patricio G. Cardeña, hizo una nueva propuesta para la creación de un banco comercial en la ciudad de México. El autor del proyecto —un empresario vinculado a la influyente familia de políticos y comerciantes de los Lerdo de Tejada— consideraba que *no* era prudente establecer que se vinculase muy estrechamente la institución financiera con las finanzas gubernamentales ya que éstas seguían siendo débiles debido a los déficits crónicos y al alto volumen de deuda pública sobre el cual existían numerosas reclamaciones por atrasos en los pagos. Cardeña presentó una reseña histórica de la experiencia bancaria en diversos países europeos, concluyendo que no era aconsejable la adopción de modelos de bancos de Estado, similares al Banco de Francia o el Banco de Inglaterra, ya que ambos dependían en buena medida del manejo de las finanzas públicas. Por ello recomendaba más bien el establecimiento de un régimen bancario similar a los bancos libres vigentes en Escocia⁵⁹⁴. No obstante, los obstáculos políticos y económicos en México eran de tal magnitud hacia fines del decenio de 1850 que no prosperó esta iniciativa.

Las propuestas para la formación de un banco se multiplicaron a partir de la invasión francesa de México y el establecimiento del Imperio, encabezado por el archiduque Maximiliano (1863-1867). Los primeros en proponer un plan en este sentido fueron varias casas de la «*haute banque*» de París, incluyendo las reputadas firmas de Hottinguer, Mallet, Seillière, Macuard y Heine. De acuerdo con la historiadora, Genevieve Gille, este grupo estaba estrechamente ligado al sindicato bancario del Crédit Mobilier (de los

592 Ver Urías (1978), p. 46, y texto completo de «Reflexiones sobre las finanzas públicas y el crédito» citado en nota 6.

593 En un trabajo titulado «Modelos y sistemas bancarios en América Latina en el siglo XIX (1850-1880) en Marichal y Tedde (1995), vol. 2, pp. 131-158, hemos sugerido que existió un fuerte cruce de influencias, inglesas, francesas, alemanas y norteamericanas en la legislación y de los modelos bancarios adoptados en las naciones latinoamericanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Y esto es particularmente cierto para el caso de los bancos de gobierno que se fueron creando.

594 «Proyecto sobre la fundación de un banco comercial en la ciudad de México», en Marichal y Ludlow (eds.) (1998), pp. 93-111.

Pereire de París) y Glyn/Mills (de Londres), que promovió el primer gran empréstito externo para el gobierno de Maximiliano en 1864⁵⁹⁵. Su objetivo era ambicioso pues deseaban establecer un banco oficial que tuviese no sólo el monopolio de la emisión y el virtual control de las finanzas gubernamentales sino además la franquicia exclusiva para la exportación de la plata mexicana a partir del arrendamiento de la Casa de moneda de la ciudad de México.

Las condiciones exigidas eran exorbitantes, pero el ministro de finanzas de Napoleón III, Fould (que parece haber estado personalmente interesado en el proyecto), siguió presionando al archiduque Maximiliano. No obstante, en estos momentos aparecieron otros contrincantes importantes que también deseaban crear una institución bancaria en México. El primero era un consorcio anglo-francés denominado Société International et Financière, dirigido por la casa bancaria anglo/holandesa de Hope and Co., en alianza con la firma londinense de Glyn, Mills and Co. Este grupo de financieros (que ya había tomado participaciones en la emisión de un gran empréstito externo para el gobierno de Maximiliano), propuso crear un «Banco de Estado» que se encargaría de la mayoría de los negocios del gobierno mexicano. De acuerdo con Leonor Ludlow, «su modelo era el Banco de Francia y su funcionamiento debía quedar «bajo la protección de su Majestad (Maximiliano) [...] y la vigilancia de su Gobierno» que estaría representada por un comisario y un inspector, al lado de quienes estaría el Consejo de Administración, formado un director-gerente y tres miembros que serían nombrados por los socios fundadores en París y Londres»⁵⁹⁶. No obstante las presiones ejercidos por los promotores, dicho proyecto no prosperó.

Casi simultáneamente, se formuló otra propuesta para formar un banco por parte de un sindicato de algunos de los más acaudalados capitalistas mexicanos, quienes se aliaron con Nathan Davidson, agente financiero de los Rothschild en México y estratégicamente miembro de una Comisión de Hacienda del gobierno mexicano que estaba en proceso de revisar los diversos proyectos bancarios⁵⁹⁷. En un folleto redactado y publicado en México en 1864, este banquero privado insistía en la conveniencia de que fueran mexicanos los principales accionistas de un banco nacional. De hecho, Davidson logró que los agiotistas Manuel Escandón, Eustaquio Barrón, Juan Antonio Beistegui y Pío Bermejillo suscribieran más de dos millones de pesos para el proyectado banco, pero no tuvo éxito en convencer al emperador Maximiliano para que aceptara su propuesta⁵⁹⁸.

En última instancia, el archiduque adoptó una política ambivalente. Autorizó el inicio de trámites para redactar los estatutos de una propuesta de la «*haute banque*» parisina para crear el «Banco Nacional Franco Mexicano» (que nunca se materializó) y al mismo tiempo ratificó la concesión que presentó un grupo de capitalistas ingleses para el esta-

595 Gille (1965).

596 Ludlow, (1998), pp.779-780.

597 A partir de la correspondencia de Davidson con sus socios parisinos y de la correspondencia de los banqueros André/Macuard, Genevieve Gille (1965) nos ilustra acerca de un oscuro pero fascinante capítulo de la historia financiera franco-mexicana. Las cartas de Davidson se encuentran entre los papeles de la casa Rothschild (1820-1870) que se conserva en los Archives Nationales en París, mientras que las de André/Macuard (que utilizó Landes (1958) para su estudio clásico sobre las finanzas egipcias) se encuentran entre los papeles de los Neufville, también en los mismos Archives Nationales.

598 La información sobre la suscripción por prestamistas mexicanos está en Banco de Londres (1864), p. 20, y Gille (1965), p. 232.

blecimiento de la sucursal de un banco privado comercial. Curiosamente, dicho banco, que se conoció como el Banco de Londres, México y Sudamérica, y que operaba sin privilegios especiales o concesiones gubernamentales, logró sobrevivir y fue, en la práctica, el primer banco comercial en México, operando en la capital y cinco ciudades de provincia desde 1864⁵⁹⁹. Contaba con el respaldo de varias casas financieras de Londres pero su éxito se cifró sobre todo en tejer una red bien integrada de clientes que incluyeron casas mercantiles en distintas regiones del centro/norte del país que se dedicaban a negocios de importación de textiles y exportación de plata.

Los banqueros franceses y la creación del Banco Nacional de México (1881-1884)

Si bien los banqueros e inversores franceses perdieron la partida en México para establecer un banco durante el Imperio (1863-1867), unos años más tarde y en circunstancias políticas muy diferentes y más difíciles, lograron resarcirse con un triunfo notable al impulsar la fundación del Banco Nacional Mexicano (1881). De acuerdo con investigaciones de Leonor Ludlow, la fundación del banco estaba estrechamente relacionada con las negociaciones realizadas para el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y México⁶⁰⁰. Desde la caída del imperio de Maximiliano, el gobierno del presidente Benito Juárez había roto relaciones con Francia y, además, había suspendido el servicio sobre los bonos de las deudas contratadas en Europa por el Imperio⁶⁰¹. Pero en 1880, con la elección del presidente Manuel V. González (aliado político de Porfirio Díaz), se iniciaron negociaciones con París para resolver estos diferendos. El agente mexicano en Europa encargado de estas gestiones, Emilio Velasco, logró el reconocimiento diplomático e intentó suavizar las relaciones con los tenedores de bonos franceses, tarea harta difícil. Simultáneamente, logró interesar a ciertos banqueros en invertir en México, entablado negociaciones con los representantes de una curiosa pero próspera firma conocida como el Banque Franco/Egyptienne, que estaba controlada por la familia de poderosos financieros de los Bischoffsheim/Goldschmidt. Los directivos de este «*banque d'affaires*» se interesaron inmediatamente en la posibilidad de hacer negocios en tierras mexicanas⁶⁰².

Tan atractivo parecía la oportunidad que el gerente del Banque Franco/Egyptienne, el hábil financiero Edouard Noetzlin, viajó en 1881 a México a negociar el proyecto de futuro banco con el presidente de la república y con los banqueros privados mexicanos más destacados del momento⁶⁰³. Noetzlin logró movilizar una singular alianza de inversores europeos y mexicanos para crear lo que pronto sería el mayor banco comercial de la

599 Para su historia oficial véase Banco de Londres y México (1964).

600 Ludlow (1990), p. 982.

601 Topik (1993) relata la historia de estos bonos conocidos como los «*petit bleus*», los cuales nunca se pagaron a pesar de repetidas negociaciones que continuaron hasta 1910.

602 Cameron (1971), p. 168, proporciona pocos detalles sobre el Banque Franco/Egyptienne pero puede presumirse que hacia 1880 contaba con una fuerte cantidad de fondos disponibles derivados de la liquidación de fondos egipcios que deseaba invertir.

603 Quiero agradecer a Pierre Longuemar y a Peter Hertner por información sobre sobre Noetzlin que obtuvieron de los archivos históricos de Paribas. El estudio más detallado sobre este banquero en México es la tesis doctoral de Thomas Passananti (2001).

república y la principal agencia encargada de los negocios del gobierno mexicano. El establecimiento del Banco Nacional Mexicano en 1881, se debió al concurso predominante de inversores franceses, aunque también participaron capitalistas alemanas, ingleses y norteamericanos, además de comerciantes mexicanos en la capital y algunas otras ciudades de la república. El carácter cosmopolita de los accionistas de esta empresa financiera merece atención en tanto estableció un patrón de asociación entre capital doméstico y extranjero que habría de repetirse en diversas compañías establecidas en México en las siguientes tres décadas.

Entre los mayores accionistas del flamante Banco Nacional Mexicano a fines de 1881 se contaban varios bancos parisinos que contribuyeron 26% del capital total, incluyendo el Banque Franco-Egyptienne con 16,500 acciones y la Société Générale con 3,000 acciones. Algunos de los inversores franceses individuales más destacados incluían a Frédéric Gruening (2,200 acciones) director del Comptoir d'Escompte, el banquero privado Ernest May (1,425 acciones), Henri Bamberger (200) director del Banque de Paris et Pays Bas, el propio Edouard Noetzlin (2,000), y las casas bancarias de A.M. Heine (1,000), Seligman Freres (500), Drexel, Harjes (200), Finlay (100), Lippman (600), M.C. Sulzbach et Cie (250), entre otras. Pero también había profesionales como los economistas Charles Gide (100) y Raphael Lévy (100), el periodista, Edmond About (200) y Charles Ferry (1,000) hermano del primer ministro de Francia⁶⁰⁴.

Pero la red de contactos y corresponsales internacionales de Noetzlin (el verdadero artífice de la emisión) era más amplia. Por ejemplo, pudo interesar al muy conocido financiero de Londres, Ernest Cassel, quien tomó 200 acciones al tiempo que la firma de Stern Brothers también adquirió 500 de estos valores⁶⁰⁵. En Londres, a su vez, se establecieron relaciones estrechas con las prestigiosas firmas bancarias de Glyn Mills and Company y Baring Brothers, esta última abriendo un crédito a descubierto de 100,000 libras esterlinas para el Banco Nacional Mexicano desde 1882⁶⁰⁶.

Simultáneamente, Noetzlin logró interesar al banquero privado más importante de Alemania, Simon Bleichröder, quien adquirió 500 acciones del Banco Nacional Mexicano en 1881. Nada extrañamente, desde fines del decenio de 1880 la firma bancaria de S. Bleichröder de Berlín, servía como corresponsal y agente para todos los negocios relativos a empréstitos externos mexicanos a emitirse en Alemania.

Del otro lado del Atlántico, también se lograron colocar algunas acciones en Nueva York, donde la firma de Drexel y Morgan tomó 1.000 a fines de 1881⁶⁰⁷. A su vez, el banco mexicano logró que en los Estados Unidos sirvieran como sus corresponsales los bancos privados de Winslow Lanier and Company, Plok and Company y Yeslin and Company de Nueva York, la Louisiana National Bank en Nueva Orleans y el London and California Bank en San Francisco.

604 Ludlow (1990) proporciona un detallado análisis de los accionistas originales que tomaron 70% del capital original en 1881, así como los accionistas mexicanos que tomaron el restante 30%.

605 Ernest Cassel fue aumentando su interés en el banco y en 1903 ya poseía 1.912 acciones. AHBANAMEX, Libro Cartas de Junta de París, 1902-1905. Informe de Edouard Noetzlin del 3 de abril de 1903.

606 AHBANAMEX, «Libro de Actas de Acuerdos del Consejo de Administración, 1881-1884, sesión del 2 de junio de 1882».

607 Ibid.

El grupo de accionistas europeos fue variando a través del tiempo, pero al menos durante dos décadas el predominio francés fue manifiesto. Los bancos franceses que ejercieron un mayor control sobre el paquete accionario del Banco Nacional de México desde 1881 hasta 1910 fueron el ya mencionado Banco Franco-Egipcio, la Société Générale de Crédit Industriel et Commercial, y el Banque de Paris et Pays Bas y varias casas de la «*haute banque*» de París, entre los cuales destacaban las firmas de Heine, Hottinguer, Neuflyze Vernes y Fould⁶⁰⁸. No obstante, los paquetes de acciones variaron a través de tiempo y la participación francesa tendió a disminuir algo, mientras que la española (en particular el Banco Hispano Americano de Madrid) aumentó, como lo revelan informes de las reuniones anuales de accionistas que se conservan en el Archivo Histórico del Banco Nacional de México.

Sin entrar en una discusión acerca de las características específicas de la concesión para el Banco Nacional (que pronto se convirtió en el mayor banco mexicano), nos interesa sugerir que sus modelo operativo no era del tipo de los bancos comerciales ingleses sino más bien un cruce (o híbrido) entre el Banque de France y el Banco Imperial Otomano. Como el Banque de France, el Banco Nacional Mexicano combinaba su papel de banco de gobierno (llevando una cuenta corriente para el gobierno, teniendo el monopolio de la emisión y encargándose del servicio de la deuda interna y externa) y su papel de banco comercial, abriendo sucursales y agencias en toda la república con gran rapidez en el decenio de 1880⁶⁰⁹.

Pero si bien era un banco de gobierno no era «del gobierno», ya que el control mayoritario de las acciones estaba en manos de inversores europeos. Dichos inversores exigían que existiera dos organismos superiores para el banco, un Consejo de Administración en México que se encargaba de las operaciones básicas de la empresa y una Junta en París que servía de consulta y supervisión general⁶¹⁰. El estudio de esta institución bancaria nos revela el carácter de un modelo exitoso de banco de gobierno que sin embargo era controlado accionistas privados, en este caso, mayoritariamente financieros franceses.

Debe agregarse que el carácter mixto del Banco Nacional de México, como institución controlada simultáneamente por capitales nacionales y extranjeros le daba un sello particular que lo distinguía de otros de los bancos «oficiales» o semioficiales de los Estados latinoamericanos de fines y principios de siglo. En otros países como Argentina, Uruguay y Brasil, por ejemplo, los bancos del Estado no tenían capital extranjero. En contraste, las acciones del Banco Nacional de México cotizaban simultáneamente en las bolsas de las ciudades de México, París y Londres. Dichos vínculos internacionales sin embargo, no constituían un escollo para el desarrollo de las actividades y financieras del Banco Nacional de México, sino que le proporcionaron una serie de opciones y puntos de apoyo de los que no disponían los bancos sudamericanos mencionados.

608 Se mantuvo una actividad bastante considerable en cuanto a la compra-venta de acciones del Banco Nacional a través de la Bolsa de París. ABNANAMEX, «Libro de Carta de la Junta de París» correspondientes a los años 1902-05, 1905-1910, y 1910-1914.

609 En este aspecto debe notarse el paralelo con el Banco Imperial Otomano, que tenía una larga experiencia exitosa en este terreno. Véase Clay (1990).

610 Los miembros de la Junta de París hacia 1884 eran Henri Dumier, presidente de la Société Générale, M. E. Huard, exdirectivo de la Société Générale, y tres directivos del Banque Franco/Egyptienne, M.M. Lévy Cremieu, M.A. Lipmann y Edouard Noetzelin. Esta información proviene de la historia conmemorativa, *Banco Nacional de México S.A., Quincuagesimo Aniversario*, México, 1934.



Por ejemplo, al contar con el concurso directo de poderosas casas financieras europeas, el Banco Nacional de México pudo recurrir con facilidad a créditos al descubierto de las plazas europeas en épocas de crisis cuando necesitaba inyecciones rápidas de capital⁶¹¹. En segundo lugar, en el terreno de la emisión de los empréstitos internacionales del gobierno mexicano, el Banco Nacional de México pudo coparticipar con las mayores firmas bancarias europeas en la emisión de los títulos en los mercados internacionales. Esta operatividad internacional no llegaría a ser igualada en el período por ninguna otra institución bancaria latinoamericana⁶¹².

La crisis bancaria de 1883/84 y la Junta de París

Las ramificaciones internacionales del banco, no obstante, no deben oscurecer el hecho de que el crecimiento de la institución dependía menos de los vínculos externos que de la gran variedad de operaciones ordinarias y de «grandes negocios» que se efectuaban en base al desarrollo interno de la economía mexicana. Precisamente por este motivo, la relación con el gobierno federal y con los gobiernos provinciales había de ser tan importante para el crecimiento del Banco Nacional de México. De hecho, la creación del banco partió de una concesión del Estado que la situó en una posición de ventaja considerable sobre todos los demás bancos rivales.

Entre las ventajas con las que contaba el Banco Nacional (a partir de su concesión ratificado por el gobierno en 1881) fue el recibir preferencia en todos los negocios hacendarios. Estos privilegios, sin embargo, obligaban al banco a apuntalar gobierno en circunstancias difíciles, incluyendo diversas crisis fiscales y financieras, algunas menores y otras mayores. La revisión de la correspondencia entre el Consejo en México y la Junta de París es muy reveladora y sugiere la relación dialéctica entre ambos. La Junta solía enviar telegramas con instrucciones perentorias pero las respuestas del Consejo en México demuestran que éste podía actuar con considerable autonomía: aceptaba e inclusive solicitaba apoyos financieros y consejos de París, pero nada infrecuentemente adoptaba estrategias que parecían aborrecibles a los consejeros franceses. Podemos aquilatar el carácter dialéctico de estas relaciones en los años críticos de 1883-84 cuando se dieron dos crisis que requirieron una acción coordinada entre Consejo mexicano y Junta parisina.

Desde un principio, el Banco Nacional se vio fuertemente presionado para conceder préstamos diversos a mediano plazo para apoyar tanto al gobierno federal como a los provinciales y municipales. Ya en abril de 1882, por ejemplo, abrió una cuenta corriente de 200.000 pesos a favor del ayuntamiento de Veracruz; luego, en septiembre del mismo año otorgó un préstamo de 50.000 pesos al gobierno del estado de Zacatecas; en enero del 83, vino un descuento de 30.000 pesos para el «Sr. Madero, Gobernador de Coahuila»; en mayo del 83 un préstamo de 2 millones a corto plazo para el Gobierno Federal; y

611 Para información acerca de algunas operaciones de esta índole en la primera etapa de funcionamiento del Banco Nacional véase AHBANAMEX, «Libro de Actas, Acuerdos del Consejo de Administración, 1881-1884».

612 Sobre la participación del Banco Nacional de México en la negociación y emisión de empréstitos internacionales existe una gran abundancia de material en los propios archivos del banco. Para información general sobre el tema, sin embargo, debe comenzarse con la consulta del trabajo ya clásico de Jan Bazant (Bazant, 1968).



en septiembre del mismo año un préstamo de 50.000 para Ramón Fernández, Gobernador del Distrito Federal⁶¹³.

El Banco Nacional corría con ciertos riesgos al comprometer tal cantidad de fondos en operaciones con el Estado aunque no salía perdiendo en tanto recibía pagos sustanciales en la forma de intereses y comisiones y por el descuento de los «certificados de aduanas» que recibía en pago por préstamos a corto plazo, sin olvidar los ingresos obtenidos a través del arrendamiento de las oficinas del Timbre en la capital y de la Lotería Nacional. Y por ello la imbricación del Banco con la administración fiscal del Estado se fue haciendo muy estrecha y compleja.

No obstante, hubo momentos cuando el público llegó a pensar que la estrechez de relaciones entre el banco y el gobierno podía resultar perjudicial, sobre todo por la debilidad de las finanzas públicas. Así en marzo de 1883, comenzaron a correr rumores de que el Banco Nacional no iba a poder pagar los billetes en circulación. Temerosos de que estallara un pánico bancario, la Junta de París inmediatamente telegrafió instrucciones. Citamos:

Creemos circunstancias bastante graves: en caso de que los tenedores de sus billetes los presente al reembolso, queremos que estén listos. Ustedes tienen en caja 600,000 pesos, pueden girar sobre Baring Brothers (de Londres) £ 100.000 y si es necesario sobre el Franco Egipcio que consiente 1,250,000 francos [...] Esto basta para reembolsar toda su circulación [...] Queremos hacer ver que el Banco Nacional es bastante fuerte para reemplazar su circulación por su crédito en Europa [...] ⁶¹⁴

Pasada la etapa de la crisis, el mercado financiero se estabilizó, pero el gobierno seguía urgido de fondos a raíz de los fuertes déficits provocados por su ambicioso programa de obras públicas. Los déficits derivados de los subsidios a las empresas ferrocarrileras eran la causa principal de este problema: los montos de los subsidios sobrepasaron los 7 millones de pesos en 1882-83 y los 3 millones en 1883-84, y fueron canalizados a las tres principales empresas ferroviarias, Central, Mexicano e Interoceánico. Tales subsidios, al igual que los destinados para trabajos portuarios y compañías navieras, fueron pagados con certificados sobre derechos aduanales lo que implicó que una gran proporción de los ingresos aduanales fuera hipotecada a firmas privadas, con lo cual se redujo el ingreso fiscal normal⁶¹⁵.

Como resultado el gobierno se vio obligado a incrementar su «débito flotante» (deuda de corto plazo) tomando nuevos adelantos del Banco Nacional. Para resolver el conjunto de sus deudas, llegó a solicitar la exorbitante suma de 5 millones de pesos. Los financieros respondieron que ello era imposible pero que comenzarían con créditos de menor tamaño.

En noviembre de 1883, en acuerdo entre el Consejo del Banco Nacional Mexicano y la Junta de París, se formuló un paquete financiero para adelantar fondos: así el Banco Nacional en conjunto con otras siete casas comerciales de la Ciudad de México y el Banco

613 Para detalles véase AHBANAMEX, «Libro de Acuerdos del Consejo de Administración, 24 de diciembre de 1881 - 29 de mayo de 1884».

614 AHBANAMEX, Libro del Acta del Consejo de Administración, 21 de marzo de 1883.

615

Franco Egipcio adelantaron 700,000 pesos a la Tesorería, a cambio de un millón de pesos en certificados de derechos aduanales⁶¹⁶.

Pero la posición crecientemente inestable de las finanzas gubernamentales no podía ser resuelta con un sólo préstamo y, así, desde principios de 1884, el banco tuvo que extender nuevos préstamos, tomando bajo su responsabilidad virtualmente la administración entera de las aduanas. Sin embargo, ésta era una tarea demasiado riesgosa para el Banco, tal y como estaba constituido pues sin capital adicional los requerimientos de crédito del gobierno no podían ser satisfechos indefinidamente. La solución encontrada para este problema consistió en la fusión del Banco Nacional Mexicano (1881) con el Banco Mercantil Mexicano (1882), para constituir un banco más grande conocido desde entonces como el Banco Nacional de México (BANAMEX), fundado en la primavera de 1884.

Para llevar a cabo esta alianza, Edouard Noetzlin viajó desde París a México, entrevistando con el presidente de la república, Manuel González, solicitándole que nombrara una comisión especial bajo la dirección del general Porfirio Díaz para sentar las bases legales para la fusión. Mientras tanto, el gobierno seguía pidiendo nuevos adelantos, que no hubieran podido cumplirse sin el apoyo y las gestiones de Noetzlin. Al fin, el nuevo banco se estableció con condiciones altamente favorables en tanto obtuvo un monopolio de la emisión de billetes bancarios y el control sobre todas las operaciones financieras del gobierno, incluyendo el manejo de su cuenta corriente, la administración de la deuda interna y externa y preferencia en todas las operaciones de la deuda a corto plazo⁶¹⁷.

BANAMEX y la colocación de deuda externa del gobierno mexicano

Más allá de las operaciones de deuda interna que ya hemos reseñado someramente, otro terreno en el que se observa la importancia de la participación de los banqueros franceses en las operaciones del BANAMEX y de las finanzas públicas fue en las sucesivas renegociaciones de la deuda externa mexicana. El primer esfuerzo serio para lograr la entrada de México en los mercados internacionales (tras un largo ostracismo) fue promovido por el presidente Manuel González tras la fusión del banco, encargando a Edouard Noetzlin que —a su regreso a Europa— intentara formar un sindicato internacional de banqueros que pudieran encargarse de la conversión de la vieja deuda mexicana, cuyo servicio se había suspendido décadas atrás. Previamente, debe señalarse que el presidente mexicano solicitó al BANAMEX que se encargara de actuar como agencia financiera del gobierno mexicano en Europa, para asegurar a los tenedores de bonos que se renovarían el servicio de la deuda.

Cuando Noetzlin regresó a París en el verano de 1884 tuvo pocas dificultades en recabar el apoyo de banqueros y tenedores europeos en el plan, proponiendo que la mayor parte de la vieja deuda externa mexicana se convertiría en nuevos bonos, pagaderos en oro. Los banqueros se encargarían de emitir seis millones de libras esterlinas en nuevos bonos, la mayor parte de los cuales se intercambiarían por los antiguos.

616 El Banco Franco Egipcio adelantó 225.000 pesos, el Banco Nacional 300.000 y varias casas bancarias privadas (cuyos directores tenían fuertes posiciones en el Banco Nacional) concurrieron con 25.000 hasta 50.000 pesos: nos referimos a las firmas de Benecke Succ., Bermejillo Hnos., Feliz Cuevas, Ramón Guzmán, Lavie et Cie, y Antonio Mier y Celis. *Ibid.*, carta del 29 de noviembre de 1883.

617 Para información detallada acerca de los contratos entre el Banco y el Gobierno Federal, consúltese AHBANAMEX, «Libro Contratos Originales de Empréstitos, 1883-1914».

Estas noticias fueron recibidas con beneplácito por el Consejo de Ministros en la ciudad de México pero sorprendentemente cuando se presentó la propuesta en el Congreso, se desató un debate apasionado que duró tres semanas e impidió la ratificación del llamado «Contrato Noetzlin»⁶¹⁸. Algunos diputados –incluyendo al prestigioso intelectual Justo Sierra– apoyaron al préstamo con los banqueros europeos argumentando que reduciría la dependencia con respecto al capital norteamericano. Pero la oposición atacó enfatizando los altos costos de la transacción, centrando la atención en particular en las comisiones de 13 millones de pesos, de los cuales 10 millones de pesos se suponía que irían a Noetzlin y a BANAMEX⁶¹⁹.

De hecho, la oposición política y de la prensa fue tan intensa que antes de que pudiera celebrarse una votación, se desataron manifestaciones populares que obligaron a suspender las sesiones legislativas. Centenares de estudiantes tomaron las calles en contra del gobierno, gritando «¡Muera Manuel González! ¡Muera el Manco! ¡Muera Noetzlin!»⁶²⁰ El presidente González era conocido como «manco» por haber perdido un brazo en la batalla de Puebla en 1863, pero había perdido prestigio por las prácticas corruptas de su administración. Como resultado de los tumultos y la intervención policial, dos personas murieron y centenares fueron heridos. No obstante, las protestas resultaron efectivas y González tuvo que retirar la propuesta de conversión de la deuda.

Habrían de pasar casi tres años para que el gobierno mexicano pudiera reemprender el camino de la renegociación de la deuda externa. En junio de 1886, tras discusiones prolongadas, el agente financiero de México en Londres, el general Francisco Z. Mena llegó a un acuerdo con el Council of Foreign Bondholders⁶²¹. Los tenedores de bonos aceptaban intercambiar sus viejos bonos de 6% por nuevos bonos de 3%, sobre los cuales se comenzaría a pagar el servicio en efectivo en pesos plata. El gobierno establecería una agencia financiera para supervisar la conversión de la deuda y designó al BANAMEX en México y a la prestigiosa firma de Glyn, Mills, Currie and Co. en Londres para asegurar el comienzo efectivo del servicio de la deuda desde enero de 1887⁶²².

618 De acuerdo con la comisión de finanzas del Congreso, ésta había sido el primer debate público sobre la euda externa en treinta años, desde 1850. Cámara de Diputados *Diario de Sesiones*, 1885, pp. 178-179.

619 Se debe recordar, sin embargo, que Noetzlin estaba actuando en nombre del Banco Nacional de México y que las comisiones probablemente estaban destinadas en su mayoría a cubrir los adelantos muy cuantiosos que el banco había tenido que realizar previamente al gobierno mexicano: éstos habían superado los 5 millones de pesos entre mayo y octubre, además de dos millones en meses anteriores. En todo caso, al ser informado de la oposición al empréstito, Noetzlin telegrafió al gobierno mexicano que él renunciaba a las comisiones, sobre las que no hemos podido encontrar mayor información. Sobre los adelantos véase, AHBANAMEX, Libro de Empréstitos Originales al Gobierno, 1883-1914. Para un análisis crítico del llamado Contrato Noetzlin ver Casasús (1885), pp. 457-480; Ortiz de Montellanos (1886), pp. 101-115 y 461-551; y Bulnes (1885).

620 Un visitante francés en la ciudad de México, escribió sobre las manifestaciones: «Era el pueblo indígena, conducido por los estudiantes, que protestaba contra una comisión de trece millones de pesos que M. Noetzlin, representante del Banco Franco-Egipcio y miembro de la dirección del Banco Nacional Mexicano, estaba a punto de obtener en la Cámara de Diputados, con la ayuda del presidente Manuel González, quien antes de pasar el poder al general Porfirio Díaz, se empeñó en reconocer una deuda inglesa contraída a principios de siglo». Citado por Pérez Siller (2004).

621 El texto de acuerdo firmado el 23 de junio de 1886 con E.P. Bouverie, presidente del Council y con H. Sheridan, presidente del Committee of Mexican Bondholders, en Secretaría de Hacienda, *Memoria*, 1886, pp. 275-278.

622 Glyn, Mills eran los principales corresponsales del Banco Nacional de México en Londres y en esa casa mantenía una cuenta importante en libras esterlinas.

El presidente mexicano, Porfirio Díaz, no dudó en volver a solicitar a Edouard Noetzlin quien (dada la nueva circunstancia favorable para la conversión de la deuda) se volviera a encargar de la organización de un sindicato bancario, con la participación de BANAMEX, en la emisión de nuevos bonos en Europa. Noetzlin inmediatamente aceptó el encargo y logró juntar un buen grupo de banqueros alemanes e ingleses para ocuparse de la colocación de un gran empréstito externo mexicano por valor de 10 millones de libras esterlinas: 62% de la venta los bonos y de las ganancias correrían por cuenta del sindicato organizado por el banquero alemán Simon Bleichroder, 20% por Antony Gibbs and Sons of London, y 18% por parte de las oficinas de BANAMEX en París (o sea a la Junta de París)⁶²³. Los términos financieros eran muy atractivos para los banqueros europeos que tomaron un primer tramo de bonos por 3,7 millones de libras al precio bajo de 70%, y un segundo tramo de 5,8 millones de libras a 85%⁶²⁴.

Posteriormente, se comentó que las comisiones individuales sobre el gran empréstito habían sido considerables: de acuerdo con algunos informes, Edouard Noetzlin recibió un pago de un millón de pesos por sus servicios y Benito Gómez Farías, director de la oficina mexicana de deuda pública, y Joaquín Casasús, asesor financiero del gobierno también recibieron comisiones considerables. Por otra parte, se afirmó que un de los mayores beneficiarios de la operación fue el ex-presidente, Manuel González, quien había comprado una gran cantidad de bonos antiguos antes de la conversión y del empréstito y habían obtenido ganancias cuantiosas⁶²⁵. En pocas palabras, el gran empréstito no sólo sirvió para estabilizar las finanzas mexicanas sino también para apuntalar las finanzas particulares de políticos y banqueros.

El *London Times* criticó toda la operación financiera, aunque puede presumirse que existía cierto temor entre los círculos más altos del gobierno británico que el empréstito constituía una apertura para la expansión alemana en México, dado el protagonismo de Bleichroder. El periódico londinense criticó al banquero alemán por su especulación con viejos bonos y agregó:

Such an arrangement is manifestly very advantageous to the contractor, and much in opposition to the interest of Mexico [...] To raise money to pay off a floating debt upon which a Government pays even as much as 12% upon such terms as these is not good finance... The only explanation is that the Mexican government are greatly harassed by the persistent demands of the National Bank of Mexico to repay loans made to the Government which are of long standing⁶²⁶.

En todo caso, tanto Noetzlin como el Banco Nacional de México consolidaron su posición como agentes financieros internacionales del gobierno mexicano, y a lo largo de los próximos veinte años fueron protagonistas de la colocación de todos los nuevos empréstitos de la república colocados en Europa.

623 Bleichroder también recibió una comisión de 130.000 libras esterlinas por encargarse de la operación en Alemania. Detalles en las *Memorias* de Secretaría de Hacienda 1888-89, 1889-90.

624 Lograron colocar los bonos a entre 85 y 88%, con lo que las ganancias por la venta se aproximaron a 700,000 libras, o sea, cerca de 3.500.000 pesos.

625 Sobre las comisiones de Noetzlin y la especulación de González véase Bazant (1968), pp. 124-125.

626 La cita en Economist Intelligence Unit, «Inversiones Británicas en México», 1954, pp. 180-181, ms. en biblioteca del Banco de México.

¿El Banco Nacional de México era un banco central?

Una última pregunta a plantear con respecto al papel que ejerció el Banco Nacional de México durante la última etapa del porfiriato para poder compararlo de alguna manera con el Banque de France es: ¿sería correcto afirmar que el Banco Nacional era un banco central?

En efecto, si consideramos que un banco central es simplemente un banco de gobierno tendríamos que contestar afirmativamente, pues como ya hemos visto, BANAMEX era un banco privado pero al mismo tiempo era el banco de gobierno (sin ser *del* gobierno), llevando la cuenta corriente de la Secretaría de Hacienda y encargándose de todos los negocios referentes a la deuda interna y externa. A su vez, disfrutó durante algunos años de un virtual monopolio de la emisión de billetes bancarios (1884-1889) aunque luego la tendría que compartir con varios rivales menores.

Pero no debe olvidarse que el grueso de sus operaciones no eran las realizadas con el Estado sino con el sector privado. Pues, desde 1884 hasta la revolución mexicana, BANAMEX fue siempre el mayor banco comercial en el país, adelantado créditos a corto plazo para hacendados, comerciantes e industriales, al tiempo que también extendía créditos a varias de las empresas más importantes, ferrocarriles, mineras y otras. Por otra parte, también puede argumentarse que cumplía algunas de las funciones de un banco de inversión en tanto mantenía un portafolio importante de acciones en numerosas firmas nacionales. En fin de cuentas, una revisión de la gran diversidad de operaciones que conducía inducen a pensar que era un verdadero «banco universal» (para usar la expresión alemana), además de ser banco de gobierno.

Existe un debate actualmente sobre la conveniencia de considerar si este gran banco cumplía las funciones de un banco central⁶²⁷. No es el momento ahora de resolver esta cuestión. Más bien considero que puede ser un interrogante que queda abierta. Por ello quisiera concluir con varias citas de un informe muy revelador del Consejo de Administración en México enviado en 1906 a la Junta de París (denominado ahora Comité de París) en respuesta a su solicitud de información sobre la cartera de valores del BANAMEX. En la carta, dirigida a M. Huard, presidente del comité parisino, los consejeros mexicanos enfatizaron varios puntos que me parecen importantes. En primer lugar, se quejaron de que habían perdido el control sobre el negocio de los «cambios de moneda» ya que con la reforma monetaria (aprobada en 1905) y la creciente competencia de otros bancos, BANAMEX ya no tenía virtual monopolio que había ejercido en este terreno durante dos decenios. Sin embargo, los directores mexicanos afirmaron que BANAMEX seguía cumpliendo un papel especial dentro del sistema bancario, «siendo en el fondo un importante regulador del crédito nacional, público y privado, en su sentido más amplio, tiene altos deberes que cumplir, aunque sin sacrificar nunca a sus accionistas, y conservar para éstos, como siempre ha tenido y conservado, la ilustrada protección y el benévolo apoyo de los poderes públicos»⁶²⁸.

Por si fuera esto poco, los consejeros del Banco Nacional de México subrayaron la gran influencia que tenían sobre muchos otros bancos de la república. Por ejemplo, hacían

627 En su tesis doctoral, Noel Maurer argumenta que no cumplía las funciones de un banco central.

628 Carta del 6 de enero de 1906, en AHBANAMEX, Correspondencia con el Comité de París, Libro 4, folio 363 y ss.

notar que tenían acciones en 15 de los principales bancos regionales, señalando que «Nuestro interés es de cierta consideración en el Banco del Estado de México (12.094 acciones), el de Morelos (3.050 acciones), el de Jalisco (4.350 acciones), el de Sonora (1.440 acciones) y el de Durango (1.170 acciones)». Agregaba que aparte del Banco de Morelos, «Los demás bancos son de los mejor administrados (del país): están en manos de fuertes capitalistas locales y un interés considerable en ellos nos permite no sólo evitar rivalidades, sino influir en su marcha»⁶²⁹.

Por último, los consejeros mexicanos comentaron las posiciones que tenían en el Banco Peninsular Mexicano, el mayor banco de Yucatán. Señalaban: «nuestro interés (3.734 acciones y 30.787 certificados) ha sido por la necesidad en que nos vimos de intervenir seriamente en la crisis que en Yucatán determinó la quiebra de las casas de Escalante y Peón. Sin nuestra intervención directa, dicha crisis hubiera sido una verdadera calamidad que habría alcanzado a la República entera»⁶³⁰. Se estaban refiriendo los banqueros al hecho de que la crisis financiera de 1907 había llegado a golpear muy seriamente varias economías regionales (entre ellas las de Yucatán) pero que afortunadamente no se había convertido en un colapso nacional.

Como pueden observarse por las referencias señaladas, a principios de siglo, el BANAMEX estaba cumpliendo varias funciones que hoy en día consideramos características de un banco central. Dominó largamente el mercado de cambios, controlaba buena parte de las finanzas públicas a nivel de cuenta corriente y deuda, intentaba regular el crédito a través sus posiciones en bancos regionales e intervenía en ocasiones críticas, como un prestamista de última instancia. Pero aún resulta difícil afirmar que operase realmente como un banco central: si bien no hay aún una respuesta definitiva al interrogante planteado, al menos queda como una pregunta abierta al debate y a futuras investigaciones.

Bibliografía (ampliada)

Fuentes primarias

AHBANAMEX: Las fuentes más importantes para este estudio provienen del magnífico Archivo Histórico de BANAMEX, que hemos citado en las notas a pie.

Libros y revistas

BANAMEX (1934), *Banco Nacional de México. Quincuagésimo aniversario*, México.

Banco de Londres y México (1964), *100 Años de Banca en México: Primer Centenario del Banco de Londres y México, S.A., 1864-1964*, México.

Bazant, J. (1968), *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México.

Bátiz, J.A. (1986), «Trayectoria de la banca mexicana hasta 1910», en L. Ludlow y C. Marichal (eds.), (1986), pp.267-295.

629 *Ibíd.*

630 *Ibíd.*

- Battilossi, S. (2006), *The determinants of multinational banking during the first Globalization, 1870-1914*, working paper, 114, Austrian National Bank.
- Bonin, H. (2001), *La Banque de l'Union Parisienne, 1874-1974*, París, Editions Plage.
- Bortz, J. y Haber, S. (eds.) (2002), *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolution and Growth*, Stanford, Stanford University Press.
- Broder, A. (2006), «La Banque Française en Amérique Latine au XIXe Siècle: recherches sur une présence modeste et comparaison international», en A. Border and C. Marichal (eds.), *La banca francesa y la primera globalización financiera en América Latina, 1870-1914*, París, Maison des Sciences de l' Homme, cap. 1, en prensa.
- Bulnes, F. (1885), *La deuda inglesa*, México, Impr. de Ignacio Cumplido.
- Bussiere, E., Caron, F. y Longuemar, P. de (1992), *Paribas (1872-1992), Europe and the World*, Antwerp, Fonds Mercator.
- Cameron, R. (1971), *France and the Economic Development of Europe, 1880-1914*, Princeton, Princeton University Press.
- Casasús, J. (1885), *La vieja deuda inglesa*, México.
- Cassis, Y. (1987), *La City de Londres, 1870-1914*, París, Librairie Blenin.
- Cerda, L. et al. (1996), *Historia Financiera de BANAMEX*, 2 vols., México, Fomento Cultural BANAMEX.
- Cerutti, M. (1992), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*, México, Alianza Mexicana.
- Clay, C. (1990), «The Imperial Ottoman Bank in the Late Nineteenth Century: a Multinational 'National' Bank?» en G. Jones (ed.), *Banks as Multinationals*, Londres, Routledge.
- (2000), *Gold for the Sultan: Western Bankers and Ottoman Bankers, 1856-1881: A Contribution to Ottoman and to International Financial History*, Londres, I.B. Tauris publishers.
- Cosío Villegas, D. (1964), *Historia moderna de México: vida económica*, 2 vols., México, Ed. Hermes.
- Del Ángel, G. y Marichal, C. (2003), «Historiografía del crédito y la banca en México, siglos XIX-XX», *Historia Mexicana*, 203, pp. 677-724.
- Gille, G. (1965), «Les capitaux français et l'expédition du Mexique», *Revue d'Histoire Diplomatique*, 69 (jul.-sept.), pp. 193-250.
- Girault, R. (1999), *Emprunts russes et investissements français en Russie, 1887-1914*, reimpresión del original publicado en 1973 por Armand Colin, París, Comité pour l'Histoire économique et financière de la France.
- Gómez, M. (2001), «Un sistema bancario con emisión de billetes por empresarios privados: el comportamiento del Banco Nacional de México en el proceso de creación de dinero, 1884-1910», Tesis doctoral, El Colegio de México.

- Haber, S.. (1987), *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford, Stanford University Press.
- Haber, S.. (ed.) (1997), *How Latin America Fell Behind. Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*, Stanford, Stanford University Press.
- Jones, G. (1993), *British Multinacional Banking, 1830-1990*, Oxford, Clarendon Press / N. York, Oxford University Press.
- Lagunilla, A.I. (1981), *Historia de la banca y moneda en México*, México, Editorial Jus.
- Landes, D. (1958), *Bankers and Pashas*, Cambridge, Harvard University Press.
- Lerdo de Tejada, M.M. (1856), *Cuadro sinóptico de la República mexicana en 1856*, México, Impr. de Ignacio Cumplido.
- Ludlow, L. (1986), «La construcción de un banco: el Banco Nacional de México, 1881-1884», en L. Ludlow and C. Marichal (eds.), pp. 299-345.
- (1990), «El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas», *Historia Mexicana*, 156, pp. 979-1027.
 - (1998), «La disputa financiera por el imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)», *Historia Mexicana*, 188, pp. 765-805.
- Ludlow, L. y Marichal, C. (eds.) (1986), *Banca y poder en México, 1800-1925*, Mexico, Grijalbo.
- (1998), *La banca en México, 1820-1920, (Lecturas de Historia Económica Mexicana)*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, el Instituto Mora, IIH-UNAM.
- Ludlow, L. y Silva Riquer, J. (eds.) (1993), *Los negocios y las ganancias: de la colonia al México moderno*, México, Instituto Mora
- Marichal, C. (1986), «El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización», en L. Ludlow and C. Marichal (1986) pp. 231-266.
- (1993), «La crisis de 1885: coyuntura crítica en la evolución de las finanzas mexicanas», en L. Ludlow y J. Silva Riquer (eds.).
 - (1995), «Historiografía de la banca latinoamericana: su despegue, 1970-1993», *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes*, El Colegio de México, 3, pp. 73-90.
 - (1996), «Banks, Capital Markets and Public Debts in Mexico 1880-1900», en R. Liehr (ed.), *Latin American Public Debt in Historical Perspective*, Berlín, Ibero Americanische Archiv, pp. 337-374.
 - (2002), «The Construction of Credibility: Financial Market Reform and the Renegotiation of Mexico's External Debt in the 1880s», en J. Bortz and S. Haber (eds.), pp. 93-119.
- Marichal, C. y Tedde, P. (eds.) (1995), *Formación de la banca central en España y América Latina*, 2 vols., Madrid, Banco de España.
- Maurer, N. (1998), «Banks and Entrepreneurs in Porfirian Mexico: Inside Exploitation or Sound Business Strategy», *Journal of Latin American Studies*, 31, pp. 531-561.

- (2002a), «The Internal Consequences of External Credibility: Banking Regulation and Banking Performance in Porfirian Mexico», en J. Bortz y S. Haber (eds.), pp. 50-92.
- (2002b), *The Power and the Money: Credible Commitments and the Financial System in Mexico, 1876-1932*, Stanford, Stanford University Press.

Ortiz de Montellanos, M. (1886), *Apuntes para la liquidación de la deuda contraída en Londres*, México, Impr. del Gobierno en Palacio.

Parent, A. y Rault, C. (2004), «The Influences Affecting French Assets Abroad Prior to 1914», *Journal of Economic History*, vol. 64, 2, pp.328-362.

Passananti, T. (2001), *Managing Finance and Financiers: The State and Politics of Debt, Banking and Money in Porfirian Mexico*, Tesis doctoral, University of Chicago.

Pérez Siller, J. (2004), «Las inversiones francesas en la modernidad porfirista», en J. Pérez Siller y C. Cramussel (eds.), *México, Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, vol. 2, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de Michoacán, Cemca, pp. 81-132.

Potash, R.A. (1959), *El Banco del Avío en México. El fomento de la industria, 1821-1846*, México, FCE.

Roldán de Montaud, I. (2006), «La banca española en Cuba (1856-1921)», ponencia presentada en la sesión 102 «European Banking in Latin America in the First Age of Globalization, 1870-1914», IEHA XIV Economic History Congress, Helsinki.

Saul, S. (1997), *La France et l’Égypte de 1882 à 1914 : intérêts économiques et implications politiques*, Paris, Comité pour l’Histoire économique et financière de la France.

Thobie, J. (1997), *Intérêts et impérialisme français dans l’Empire ottoman (1895-1914)*, Paris, Publications de la Sorbonne.

Topik, S.C. (1993), «Controversia crediticia: los «azulitos» del periodo de Maximiliano», en L. Ludlow y J. Silva Riquer (eds.), pp. 445-470.

Urías, M. (1978), «Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril, 1833-1862,» en C.S. Cardoso (ed.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, México, Siglo XXI, pp. 25-57.

La nacionalización del Banco de España^{631*}

Pablo Martín Aceña (Universidad de Alcalá)

En este artículo se repasan los prolegómenos que condujeron a la nacionalización del Banco de España y se analizan las disposiciones legislativas que en 1962 acabaron con su larga vida de más de un siglo y medio como entidad privada. La nacionalización del Banco estuvo vinculada al Plan de Estabilización adoptado tres años antes para corregir

631* Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de las responsables del Archivo Histórico del Banco de España. Vaya para la directora, Teresa Tortella, y para sus colaboradoras todo mi agradecimiento.